

Sábado 31 de agosto de 1929

Ayuntamiento de Madrid

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspon-

dencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID

Trimestre..... 2'75 pta.
Semestre..... 5'00 "
Un año..... 9'00 "

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 pta.
Semestre..... 5'50 "
Un año..... 10'00 "

EXTRANJERO

Semestr .. 10 pta.
Un año..... 18 "

(Para Madrid y provincias no se hacen su-
cripciones por menos de tres meses; para el
extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO
DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 pta.

SE PUBLICA MIERCO-
LES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Primera entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 "
Cuarto de página... 35 "
Octavo de página... 20 "

POR LINEAS

Primera del cuerpo ocho... 30 centimos
Dem del cuerpo diez... 20 "

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Ocho palabras del cuerpo ocho... 60 centimos
Cada palabra más, 5 centimos

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 centimos el centimetro.
Dem del diez, 50 "

Comunicados, artículos de
información industrial con gra-
bados en el texto, etc., a pre-
cios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE

LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de
Reyes (puesto de periódicos en el
Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente
a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la
Granvía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle
del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en
frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la
de la Cruz.

ESTE NUMERO ESTA VISA-
DO POR LA CENSURA

El Matrimonio, la Familia y
el DivorcioOrigen histórico de la Sociedad.—La
Familia

(Véase desde el número 292)
(Continuación)

y de desecho. Está enton-
ces arraigado en su corazón el
sentimiento de sus deberes
conyugales, y sólo más tarde
acaso podrán desear que se
rompa el freno que encadena
sus pasiones, y ahogando la voz
de su conciencia clamaron, in-
gratos, contra la indisolubi-
lidad del vínculo matrimonial.

Además se concebirla que
no fuera indisoluble el matri-
monio si algún día habían de
cesar sus fines; pero las nece-
sidades, los deberes y los fines
de la sociedad conyugal son
tan perpétuos como sus vín-
culos; más aún, la perpetuidad
de los fines es la causa pri-
mera de la perpetuidad del vín-
culo. Al unirse el varón y la
mujer comprenden que los fines
veraderos de su unión son eter-
nos, que durarán mientras vi-
van, y tal vez se prolongarán
más allá de la tumba; si se han
unido para conseguir estos
fines perpétuos, eternos, su
unión debe ser también per-
petua indisoluble.

Pero supongamos un mo-
mento que el matrimonio por
su naturaleza una unión ten-
poral y pasajera. ¿A qué qu-
daría reducido? A un simple
contrato; pues siendo disolui-
ble, no existiría motivo más
justo y legítimo de separación
que la voluntad de ambos con-
trayentes; y por el mutuo con-
sentimiento de las partes se
disuelve un contrato, pero no
una institución divina, y dis-
viéndose el matrimonio por el
mutuo consentimiento de los
cónyuges, podría también con-
traerse por un tiempo determi-
nado, e injusto sería el opor-
tarse a ello, porque cuando la vo-
luntad humana es bastante
para disolver sus vínculos el
día que lo desee, natural y ló-
gico parece que puedan de-

los cónyuges, en el momento
solemne de darse por vez pri-
mera el abrazo nupcial, si qui-
ren o no que la unión que va a
formar sea temporal o perpé-
tua. Bien han reconocido en
todo tiempo los hombres que
sería esta una condición con-
traria a la naturaleza misma
del matrimonio; bien han com-
prendido que equivaldría a en-
tronizar la inmoralidad más es-
pantosa, haciendo de la más
sagrada de las instituciones
sociales un triste juguete del
capricho humano; y aún que
los mismos que más han fe-
licitado el divorcio, que los que
lo han considerado como indi-
pensable necesidad social;
aquellos que han hecho depen-
der la perpetuidad de los vín-
culos matrimoniales de la sim-
ple voluntad de los contrayen-
tes; aquellos mismos, en fin,
que han convertido al matri-
monio en simple contrato, mi-
raron siempre este pacto como
imoral e impuro, y prefirieron
sacrificar la lógica de su teoría
a sus desastrosas consecuen-
cias.

Por lo demás, si el divo-
rcio, pero no más si importan-
te principio de la ley natural
sobre el matrimonio. Ha de ser
una sociedad de un varón con
una mujer; en otros términos,
la poligamia y la poliandria
son contrarias a su naturaleza.

Y en efecto, en la sociedad
conyugal el marido y la mujer
se pertenecen mutuamente
en sus deberes recíprocos, la
fidelidad es obligatoria en am-
bos; y esta reciprocidad de de-
beres, esta mutua fidelidad;
nunca ha existido ni podrá
existir fuera de la monogamia
y de la monoandria. Fuera de
la monogamia y de la monoan-
dria decimos, no puede existir
la familia, pues en vano inten-
tará el hombre buscar en la
poligamia, en la poliandria y
en el adulterio el puro y tierno

carino de esposa y la sublime
abnegación de madre; la poli-
gamia habrá convertido a su
compañera en esclava; la po-
liandria la habrá prostituido; y
en el adulterio sólo encontrará
una rival impura que contriste
el corazón y aflija el alma de
su amante esposa, y envenene
para siempre los días de paz
y de consuelo que la eterna fi-
delidad del amor hubiera pro-
ducido en el seno del hogar
doméstico. En una palabra, tan
sólo en la monogamia puede
crescer y vivir lozana la digni-
dad de la mujer; tan sólo en la
monogamia puede conocerse
su poder y su virtud; tan sólo
en la monogamia, en fin, pue-
de admirarse en todo su es-
plendor la belleza y la incompa-
rable ternura de su afecto,
así como las delicias de su ver-
dadero amor, y destruyendo
los primeros entantos de la
mujer, envileciendo su digni-
dad, marchitando su pudor
despreciando su honra, la poli-
gamia, la poliandria y el adul-
terio no pueden menos de dis-
truir también la familia, porque
es la mujer el alma de la fami-
lia y sin ella nunca habrá paz y
consuelo en el hogar, sin ella
desaparece todo el hechizo del
santuario doméstico, pues so-
bre su corazón tierno, amante
y virtuoso descansa la felicidad
del hombre en el cariño de sus
hijos, en la veneración de sus
padres y en el amor de los
miembros todos de la sociedad
doméstica.

Por otra parte, el marido y la
mujer son iguales en el matri-
monio; y la poligamia que per-
mite al marido lo que no pue-
de hacer su compañera, que le
da sobre ella cierta tiránica e
irritante superioridad, ha de
ser necesariamente injusta,
inícuca. ¿Cuales son, en efecto,
los resultados de la poligamia?
Reemplaza los vínculos del
amor verdadero con las cadenas
(Continúa)

Si, por extravío en Co-
reos, algún suscriptor de-
jara de recibir algún número
puede pedirlo a nuestra ad-
ministración, para remitir-
sele de nuevo.

Una joven se sal-
va por su sangre
fría

París.—Dicen de Grenoble
que una caravana de alpinis-
tas hizo una ascensión al mon-
te Agui, altura de 2 200 me-
tros que domina el valle de
Trièves, donde una de las sec-
ciones de la caravana sufrió
un grave accidente, del que
resultaron M. Freychet, alum-
no de la Escuela Normal Su-
perior, agonizante, y monsieur
Capitant, hijo de un catedrá-
tico de Facultad de Derecho
de París, con graves heridas
en ambas piernas.

La señorita M. gran, que
iba con ellos, resultó indem-
ne gracias a su sangre fría,
pues se encontraba pendiente
sobre una roca cuando cesó
de ser.

Prevenida inmediatamente
un caravana de socorros que
partió de Grenoble, llegó a
Monte Agui a prestarles auxi-
lio; pero Freychet había muer-
to y Capitant tenía fracturado
un pie, y fué necesario ampu-
társelo.

La señorita M. gran, con un
valerazo admirable, había resisti-
do diez y ocho horas su crí-
tica situación. Cerró su cuchillo
en una roca, amarró a él una
cuerda y por ella pudo des-
cender a la terraza inferior. Ha
llegado a Chichilianne en per-
fecto estado de salud.

HOMENAJE A LA MUJER GAL-
LEGA

El Ferrol 22.—En el homenaje a la
mujer gallega, que se celebrará en
Vigo, el Ferrol estará representado por
la señorita Ana María Núñez Iglesias,
hija del capitán de navío D. Indalecio
Núñez.

Vigo 22.—En el teatro García Bar-
dón se celebró la fiesta literaria en
honor de la mujer gallega. La Coru-
ña estaba representada por la señorita
Elvira Martín; Luego, por la seño-
rita María Teresa Iglesias; Orense,
por la señorita María de Jesús Ulla; y
Pontevedra, por la señorita Marichu
Hevia; El Ferrol, por la señorita Ana
María Núñez, y Santiago, por la seño-
rita María Teresa Espinosa.

Resultó agraciado con el premio
de mil pesetas, ofrecido a la mejor
composición que exaltara a la mu-
jer gallega, el poeta D. Gerardo Al-
varez Limeses. La corte de amor
de las señoritas que representaban
a Galicia estaba formada por cin-
co señoritas viguesas. La fiesta re-
sultó brillantísima. Después se ce-
lebró en el Casino animado baile.

VICTIMA DEL CURANDE-
RISMO

Jumilla.—Hace unos días fué
mordida por un perro una niña, y
su madre la llevó a un curandero
llamado Diego Martínez Gómez
(«Maza»), para que la asistiera.
El curandero masticó un pedazo
de pan para que lo comiera la ni-
ña, y como ésta se resistiera por
la repugnancia que le producía,
entre el curandero y la madre le
obligaron a ingerir el pan a viva
fuerza. La niña falleció esta tarde,
pero no a consecuencia de la mor-
dedura.

El curandero ha sido detenido.



NUEVAS CARTAS DE MUJERES

Búsquese al hombre

El hombre nace irremisiblemente vagabundo, en todos los sentidos de la palabra. El más allá, el más lejos le atraen de tal modo, que, si únicamente llévase la responsabilidad de su persona, las más de las veces sería un prófugo de su propia vida. A muchas mujeres les sería imposible creer que el hombre que les envenena a diario hasta el placer más insignificante con su manía mezquina y rutinaria de orden, de prudencia, de previsión, de economía, le seduzca y torture el anhelo de la vida errante, del gasto sin cuento, del dejarse vivir sin hora prefijada y sin ordenación preconcebida. Y, sin embargo, esa es la verdad. De tal modo recorta y poda el malaventurado todo brote importuno en el árbol místico de su deseo, y tanto le duelen las alas del corazón en fuerza de reprimir los rebeldes latidos, que luego no puede soportar con paciencia en la mujer, por cuyo bienestar se sacrifica, la transgresión más leve al sacrosanto método..., y hoy tal vez ha hecho una escena absurda cuando al volver a casa, ha encontrado la mesa sin poner, sencillamente porque para venir a la hora exacta de la cena ha tenido que vencer la casi irresistible tentación de una hora de vagabundo irresponsable y solitario. Pocas mujeres son capaces de darse cuenta de todos los infinitos renunciamentos que forman la existencia cotidiana del

más egoísta de los maridos. Ciertamente luego paren compensarlos con hartos frecuentes excursiones a campos vedados e incursiones en huertos más o menos ajenos y prohibidos; pero no envidien ustedes demasiado esta pecadora libertad, que a veces no es sino dolida reacción contra la esclavitud del hogar.

«Pero — protestan las mujeres —, ¿y la esclavitud nuestra? ¿Y el renunciamento? ¿Piensan ustedes que a nosotras nos faltan las tentaciones de vagabundeo; que no abandonaríamos también de cuando en cuando, la carga de la irresponsable sujeción? ¿Que el más allá no tiene tentadoras lejanías para la hembra como para el varón? ¿Que acaso es tantas veces menos enervante que venir a cenar a la hora exacta esperar a que llegue prisionera en la cárcel, dorada o no dorada, de la obligación conyugal? Y nosotras, que bien podemos sentir la comezón del reprimido anhelo, el tedio de la tentación sofocada, el incomparable aburrimiento del deber cumplido, ¿no dominamos todos esos malos fermentos para recibir al que llega con una sonrisa? ¿No ponemos una flor de paciencia sobre cada uno de los abrojos con que, o maligna o inconscientemente, nos hostiga un cariño que parece rencor? Si nosotras, por el amor que le tenemos, podemos dominar los nervios hasta el punto de sonreír cuando acaso desea-

ríamos morder o arañar, ¿por qué él ha de arrojar el privilegio de dejar a los suyos rienda suelta y de hacernos pagar culpas que no son nuestras?»

Repito, señoras: hasta hace muy poco, afortunada o desdichadamente, la única preocupación sería de una mujer ha sido su hombre. Por él vivió, él era su mundo, y su único horizonte; sus alegrías, sus penas, sus júbilos y sus malhumores de él procedían y en él se concentraban; a él estaba obligada a sufrir, a él... pero sólo a él. Y por eso ponía la gentil, suave aplacadora, perfumada paciencia como base de la relación conyugal... Mas él tenía y tiene el mundo entero por campo de batalla, y precisamente para conservarla a ella en el recogimiento seguro tibio y silencioso del hogar había ejercitado la enervante virtud a lo largo de todo largo día con tantos hombres y con tantas cosas. ¿Es extraño que, al terminar la no siempre agradable jornada, haya aflojado la cuerda del arco y y dejado estallar la reprimida tormenta de sus nervios precisamente en el seguro asilo de un amor tan leal y tan paciente? Estos eran los términos de la relación familiar, ésta la obligación compartida: a ella la paciencia, a él la eficiencia. Y han durado inmutables mientras la mujer, o más ignorante o más egoísta, quien sabe, ha encontrado comodidad, conveniencia y felicidad en este reparto de deberes; mientras le ha parecido, no sólo llevadera, sino grata, la obligación menuda, la preocupación del detalle, la creación de una atmósfera aplicable

para la exacerbada sensibilidad del hombre; mientras ha creído mercado y trato justo en una palabra, el enajenar su libertad con tal de librarse de la responsabilidad. Porque ésta es la verdad, libre de toda la ficción, por no decir mentira poética, con que el hombre, maestro, a Dios gracias, en dorarse a sí mismo la píldora, la ha literatizado y dulcificado. El hombre ha dicho tantas veces, en prosa y en verso, exaltada, rica, elocuentemente, que la esposa vive para el esposo, que los brazos de ella son el refugio de él, que en el tibio calor del nido que ella teje están la panacea, el bálsamo, el reposo, el estímulo y la recompensa de todos sus cansancios, actividades, luchas y sinsabores, que las hembras lo han llegado a creer a pies juntillas y aun a envenecerse por ello. Y como el cándido rimador se ha olvidado casi siempre, o por bien gusto o por sincera ingenuidad, de exaltar en sus rimas el valor de su esfuerzo y el peso de su carga, ellas habían llegado poco a poco a destinarla y a pensar que sólo de su lado caían las gotas de hiel y de mirra, las cenizas del tedio, la enervante molestia de las cadenas...

Es curioso observar cómo la literatura, por ser unilateral, es decir, por haber sido escrita casi exclusivamente por varones, ha desequilibrado la apreciación exacta de los valores y ha saturado el espíritu humano de apreciaciones injustas, de arróneas exaltaciones, de equivocados rebajamientos. Toda la matemática de las relaciones humanas, y muy especialmente de la relación entre hembra y

varón, está desenfocada y, por lo tanto, desmoralizada. Así se ha exaltado hasta un grado de santidad heroica el natural amor de madre, y se ha dejado en sombra prosaica, sin hacer de él gran caso, el por lo menos tan abnegado y autosacrificante amor de padre. Así se ha superestimado el valor de «musa», es decir, de inspiradora de altos pensamientos y nobles acciones, de la mujer para el varón y se ha dejado, no ya sin aquilatar, sino sin mencionar siquiera, el no menos alto valor de inspiración aspiración que representa el elemento masculino en la vida de la mujer. No existe equivalente masculino del sustantivo femenino «musa», y es lamentable laguna en el lenguaje, indicador de una no menos grande injusticia en la estimación de los respectivos valores espirituales.

En cada una de sus exaltaciones, es decir, de las sublimaciones de su vida, tanto en bien como en mal, el hombre — y el mundo con él — reconoce la existencia, el valor, la importancia del fermento femenino. El «cherchez la femme» sólo se reconoce como aforismo inatacable cuando se trata de un crimen o un desfalco. Y tampoco hay frase equivalente para el caso contrario, tampoco existe en lengua ninguna el «búsquese al hombre», y, sin embargo, en todo heroísmo femenino — hasta en los que parecen inspirados por una «causa» — hay una figura de hombre como elemento inspirador.

En la vida de todo hombre célebre — se ha dicho repetidas veces — hay una madre excepcional. Nadie ha dicho hasta ahora, y, sin embargo, es también absolutamente cierto, que en la vida de toda mujer que se eleva sobre el nivel corriente hay infaliblemente un padre o un maestro también excepcionales. Ellas lo dirán — ya empiezan a decirlo — cuando, después de haber vivido su propia vida, sucumban como ellos a la tentación de escribir su propia historia.

G. Martínez Sierra

(De A B C)

Si, por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra administración, para remitirle de nuevo.

Que me siento en extremo descontento.
Porque viendo, Belisa, los engaños
de los hombres de esta ciudad
que há siete años que este mozo noble
me quiera sin que fuerza de desdenes
hayan quitado su afición tan firme,
ya como amor su lance había hecho
en mi alma en Liseo transformada,
conociendo su engaño, en lugar suyo
apuesto a Gerardo, y así tiene
el lugar que merece acá en mi idea.

(Belisa)

¡Oh! prima mía ¡oh! mi señor! dadme
en nombre de Gerardo los pies tuyos.

(Laura)

El parabién te doy, divina Marcia.

(Marcia)

A la del suelo, mi querida prima,
y cree que Gerardo está en mi alma;
toma a tu cargo el que te (l) busque y dile
que ya el amor, doliéndole su pena,
quiere darle el laurel de su victoria,
y que el laurel es Marcia. Vamos Laura.

(Laura)

Vamos, señora mía, y quiera el cielo

(l) Ms. se

— 83 —

(Lucia)

Mira que Laura te aguarda

(Felix)

Vamos.

(Lucia)

Temeraria eres.

(Fenisa)

¡Calla, que en esto he de ser
extremo de las mujeres.

(Vanse y salen Marcia, Belisa y Laura)

(Marcia)

¡Bravos sucesos, prima por mi vida!

(Belisa)

Y tales, que parecen que las fábulas
del fabuloso Isopo se han venido;
Liseo, que mis partes pretendía
en la mar de Fenisa su nergito,
debiendo a Laura su nobleza y honra;
déjalo estar, que si mi poder basta...

(Laura)

¡Ay, Marcia! ¡Ay, mi s. flor, mi mal miral!

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

Quien a hierro mata...

Paco y Lola venían conjugando el verbo «amar» desde mucho antes de saber para qué sirven en nuestra rica lengua los demás verbos que son nervio y vida en la enunciación del pensamiento.

—¿Meteres?—Te teros se decían en el encantador idioma que usan esas criaturitas mitad querubines, mitad diablillos, delicioso bullebulle de las casas, que todo lo animan y lo alegran.

—¿Me amas?—Te amo, repetían a cada instante cuando la infancia pasó con sus rosadas alegrías y vino la adolescencia con la intuición de nuevos afectos, de sentimientos nuevos.

—¿Me adoras, di, como yo te adoro?

—Te adoro, sí, te idolatro.

Así seguía subiendo aquel a escala cromática de tonos amorosos, llegando a los más altos en el momento en que el ardiente despertar de las pasiones les dió el conocimiento exacto y la justa clasificación de su amor.

Detallaremos para mayor claridad.

Paco, niño sin madre, había encontrado la ternura y los cuidados de tal en la de Lola, que vivía en otro piso de la misma casa y le evitaba la soledad durante las forzadas ausencias de su padre, haciéndolo compañero constante de sus hijos.

Paco y Lola se criaron, pues, juntos, juntos crecieron mezclando lágrimas y risas, juegos y golpes, besos y caricias, que por tanto quererse siempre les dieron en la vecindad el nombre de novios, y novios se decían ellos sin comprender en mucho tiempo lo que la palabra significaba, adivinándolo más tarde y comprendiéndolo al fin.

Lola, linda, débil y enfermiza, parecía mucho más débil cuando no tenía al lado a Paco, como si la robusta naturaleza de éste, su viril resolución, su sangre rica en glóbulos rojos, prestara vida a su ánimo apocado y fuerzas a su cuerpo anémico.

Paco, exuberante de vida y de salud, se sentía triste y desanimado cuando las exigencias de su educación lo separaban de Lola, como si aquella niña angelical fuera el alma de su alma, la única luz de su existencia.

Sin darse cuenta de ello, ni Paco podía vivir sin Lola, ni Lola sin Paco.

La crisálida se convirtió en mariposa al mismo tiempo

que el gentil retoño se hacía lozano arbusto, y un día los dos se miraron como no se habían mirado nunca, de sus pupilas brotó la chispa del amor, ella bajó los ojos ruborosa y él exclamó, estrechando sus manos emocionado:

Serás mi mujercita, Lola,

serás la compañera de mi vida.

—Es mi única ambición, mi sola esperanza—repuso no menos emocionada ella.

No había más que hablar.

Desde aquel día desaparecieron las inocentes expansiones de la infancia, entrando ella en la vida circunspecta y reservada de la mujer y él en la existencia apasionada y anhelante del hombre.

Trabajar incansable para conseguir una modesta posición que le permitiera hacer a Lola su esposa y atender a la subsistencia de los dos, fué desde entonces su solo afán.

Colocado de meritorio en la casa de banca donde su padre estaba empleado, demostró su inteligencia y actividad, y así logró ir subiendo lentamente y escalón por escalón la difícil escala de los empleados que no tienen más padrinos que su laboriosidad y su honradez.

Soñando y amando esperaban los dos pacientemente que llegara la fortuna, representada para ellos en el mezuquino sueldo que para otros es la miseria.

Y como la vida tiene tan extrañas anomalías y el destino tan raros caprichos, la muerte se encargó de realizar los sueños y los deseos de los dos tiernos enamorados.

Murió el padre de Paco, y éste fué colocado en su puesto con el haber a la vez pequeño y anhelado de seis mil reales.

El pobre joven aprendió prácticamente que con la alegría viene siempre un dolor, que la dicha se compra a costa de amargas lágrimas.

Lola fué al fin su esposa.

II

La felicidad no se describe, han dicho varios autores, y es cierto.

Baste, pues, decir que los nuevos esposos alcanzaron la mayor cantidad de dicha que es posible lograr en este mundo. Uno y otro creían estar soñando y pedían a Dios que no los despertara de tan hermoso sueño.

—Y dicen algunos insensatos que en el mundo no hay paraíso! Yo aseguro que lo hay, y sin serpiente, puesto que un ángel lo guarda—exclamó Paco en su embriaguez.

—No existe ni puede existir dicha mayor que la nuestra—decía Lola.

—Pidámosle a Dios que dure mucho.

Y al decir esto, su voz se velaba y sus ojos se humedecían.

Paco se reía de sus temores y borraba con un beso las nubes de su frente.

Pero en realidad Lola tenía funestos presentimientos, no

(Continúa á)

DESAFIO

I

Sonó el toque de oraciones,
resonó un tillo lánguido
y el corazón campesino
se inclinó ante aquel mandato.
Ellas y ellos con f grande
una oración musitaron,
mientras canino la aldea
marchaban para el desearso...

—También ellos muy devotos
juntos al chocito rezaron
una oración por sus nietos,
por sus hijos tan amados.
Les vieron morir a todos
y no murieron ¡niñados!
pero están ya medio ciegos
por llorar es tanto y tanto.

II

¡Y qué soler, qué solitos
los do-vi-j-s queracar!
Como nunca se quisieron,
fó el tío de otros ñs
porque abrigo era el amor
y el cariño fuera amparo.
Por el día mendigaban
siempre juntos por los campos,
por las cas y posas,
por carrer y prados.
Y en las sombras de la noche
más ju tito, más pegados,
comían el pan moreno
que a mas buena r galan.

III

Fué en un día, día cru to
del invierno más helado,
en que la pobre vieja
sintió la carne que mendo.
El viejo mudo de miedo,
de dolores y de espanto,
la miraba, la miraba
con ansia al cuerpo adorado.
«Es la peste», se dijeron
los vecinos asustados.
—Al hospital, que la lleven...
¡que march le dicen airados.

IV

En una mala cama

—81—

(Marcia)

¡Calla, amiga, no llores! Calla amiga,
no has de quedar perdida si yo puedo.

(Belisa)

De don Juan, a lo menos, tú no dudes,
que si quiero casarme ¡esta noche
¡justara su gusto con el mío.

(Marcia)

¿Ya tan grato te tiene?

(Félix)

Bueno es eso.
Dice que ya me adora y que tenega
del tiempo que Felisa y sus engños
te tuvieron tan ciego.

(Marcia)

Al fin te quiere.

(Belisa)

Me adora, me requiebra y pide humilde
la perdona el delito cometido
contra el amor que a mi firmeza debe.

(Laura)

Dichosa tú que tal ventura alcanzas.

—85—

(Félix)

Yo espero que has de ser también dichosa
(Marcia)

Mucho gusto me has dado; así yo viera,
pues don Juan te merece que le quieras,
para que cuando Laura con Liseo
se case, tú don Juan hagais lo mismo.

(Laura)

Basta, que piensa mi cruel Liseo
que eres tú, bella Marcia, la que hablas
cada noche en la reja

(Marcia)

Yo te juro
que é que caiga de tal suerte, si yo puedo,
que en lazo estrecho de Liseo goces;
ya te digo, Belisa, a don Juan ama.

(Belisa)

Prima, don Juan fué siempre de mi gusto,
y así es fuerza que siga tras mi estrella.

(Marcia)

¿Sabes, prima, que siento y que me tiene
cuidosa de ver que no parece
el discreto Gerardo, que te juro

que ya sólo por tanto,
se la ven cuatr hombr-
a la vija agonizando.
Pobre vieja, ¡cómo sufre!
siente que le abra el llanto
ahora, ahora la quiere
como nunca ha sospechado.
No es la vija, no es la vija
la que hoy está agonizando
que es la moza tan robusta
por quien tanto ha suspirado,
la de más airoso cuerpo,
la de los grandes ojos,
la del tal e más bonito
y el vales en los labios.
La que gozó con sus gozes,
la que lloró con su llanto,
la que enó: quel os hijos
que tan solos los dejaron.
Sintióse la sang e huyendo
y el corazón tan gastado
labó con fuerza más grande
y amó como nunca ha amado.
Quiere vivir por ella
trabaja en descanso,
trabaja como nunca
¡Dios ha de hacer el milagro!
Pero a ella se la llevan,
esos hombres inhumanos,
se la llevan sin entrañas,
se la roban de sus caderas.

V.

De pronto el bró más fuerza,
secóse rápido el llanto,
balbuceando de coraje,
con los puños apretados,
con la fúta de un demerite,
los ojos como reámpagos,
con desalio de muerte,
amenizador y trágico,
hasta el dintel de la puerta
llegóse casi arrastrando
y así dijo a aquellos hombres
el viejito en morado:
—Que la eleven, no me importa
con tal que no la hagan dño...
pero ¿quedarme sin ella?...
¿no verla más a mi lado?...
eso, no se á, ¡o juré!
atreveos, dad un paso...
y aquí mismo y uno a uno
os tumbó pronto a los cuatro.

—O llevadme a mi con ella...
o dejadla agonizando.

Josefina Bolinaga

PREGUNTA

Arroyo que arrastras tus ondas
huyendo entre acacias en flor,
te pido que al punto respondas:

—¿Con qué se alimenta el amor?

Y el céfiro suave que gira
muy ledo en las tardes serenas,
responde por él, y suspira:

—¡Amor, se alimenta con penas!...

Maria Enriqueta

El peligro de pintarse los labios

Nueva York.—Los periódicos publican unas declaraciones del comisario municipal de Higiene de Nueva York, Mr. Shirley W. Wynne, acerca de los peligros que entraña para la salud pública la costum-

bre de las mujeres de pintarse los labios de rojo.

He aquí lo dicho por el citado funcionario, que es al mismo tiempo un doctor reputadísimo.

«No miréis los labios rojos de las mujeres, y si los miráis absteneos en absoluto de verlos».

Di en algunos filósofos que e beso de a mujer prede ser mortal para el hombre, pero esos filósofos que escribían y hablaban cuando las mujeres no se pintaban los labios, si se escribían y hablaban ahora temblaban mucha más razón.

Numerosos médicos han dicho también que el beso, sobre todo en los labios, no es un robo; pero desde hace algún tiempo, es un robo, pero es un robo de muchas cosas, un robo decisivo hacia la muerte.

Las mujeres en todo el mundo civilizado, han tomado la costumbre de pintarse el rostro, y, sobre todo, de darse en los labios, por lo menos cuatro o cinco veces al día, con una barrita roja.

Crean que así se embellecen, y lo que hacen es acoitar a la vida.

En cumplimiento de mis obligaciones de comisario de Higiene de Nueva York he analizado en los laboratorios municipales de la ciudad nueve de esas barritas, cada una de una marca distinta, y he visto con horror y alarma que todas ellas tenían benzo, veneno violento y destructor rápido de la epidermis.

Las mujeres en su ceguera, toman pues, veneno cuatro o cinco veces al día y aunque la cantidad es mínima, como la saliva va disolviendo la pintura y llevándola a la garganta y el estómago por la vía bucal, no tardan en manifestarse irritaciones del paladar, de la lengua, de la garganta, de los conductos respiratorios y, sobre todo, de las vías digestivas.

Muchas dispepsias que las mujeres jóvenes atribuyen a otras causas son debidas al uso de pintarse los labios.

Naturalmente, cuando un hombre besa en la boca a una mujer de labios pintados absorbe una cantidad de pintura, y por lo tanto de benzo, y se expone a intoxicaciones que pueden ser graves.

Aconsejo a las neoyorquinas que no se pinten los labios, y a los neoyorquinos que no besen en la boca a las mujeres pintadas.

La vista de estas declaraciones se va a constituir una ligadura para los miembros, harán propaganda para convencer a las mujeres de los peligros que se corren al pintarse los labios.

VIDA MUSICAL

Una gran figura que desaparece

La muerte, acaecida hace unos días de doña Pilar Fernández de la Mora, la famosa profesora de piano del Conservatorio, hace desaparecer de nuestro escenario musical una de las pocas figuras que existían en España de esa clase de artistas, que en

otros países se denominan «artistas de la corte». En rigor, de este género de artistas, en quienes se junta un alto mérito con una posición social muy elevada que les ganó la frecuentación de las efémeras palatinas, sólo existen ya raros ejemplares como recuerdo, mientras que han desaparecido las Monarquías que los sustentaron, y su fasto, al cual daba tintorero la música y sus intérpretes más brillantes. El arte de la música no ha tenido la misma consideración en las cortes de todos los países, y después de haber sido históricamente el arte favorito de los Monarcas (cuando la música era en esencia el arte vocal, el de la ópera, y cuando estaban en su nacimiento los géneros instrumentales), en tiempos modernos, la música palatina ha perdido a ser casi sin excepción una reliquia de lo que constituyó el patrimonio artístico de las grandes cortes que favorecieron la música instrumental, dando nacimiento al arte sinfónico y al de cámara; es decir, la Corte austríaca y las de las diferentes naciones alemanas, en donde la tradición de los «grandes señores» que tuvieron por coros a Haydn y a Mozart, se convirtió en un hábito de protección al artista de moda.

En tiempos recientes, es decir, hasta poco antes de la guerra, solamente Austria, Prusia, Sajonia, Baviera y Estados menores, como el de Mecklenburgo, Turingia, Baden y Reuss, mantuvieron la tradición, cuya forma actual consistía en dispensar la amistad real imperial a «virtuosos» de fama, haciéndoles tomar parte en reuniones privadas o en grandes fiestas de la Corte, a título de invitación graciosa, ya que la música «oficial» o de mesa no pasa de la categoría de servicio; aproximadamente, como en tiempo de los clásicos vieneses, a los que hacía vestir la librea del señor, pero a quienes éste dispensaba afabilidad y decondescendencias. Es decir, que en tiempos actuales las cortes separaron lo oficial de lo amistoso. Aquello no tiene ya el antiguo rango. Esto otro es más barato.

De las demás naciones, sólo Rusia, en su afán de emular a las grandes cortes europeas, sabía sostener con gran empuje alguno grandes virtuosos de talla de Anton Rubinstein, heredero, en este sentido, del brillo cortesano de Liszt. Sauer es todavía un superviviente de ese período que acaba de desaparecer: favorito de la Corte imperial austríaca, heredaba a su vez el alto papel de Liszt y de Rubinstein. En Inglaterra, después de la Reina Victoria, se confundió un poco el papel de gran artista con el de «gentleman» muy dado a la técnica mundana, y la Corte británica ha dado patente a gran número de personajes res, establecidos a quienes concede el título de «sir»; pero no ha conseguido poseer ninguna gran figura de categoría mundial. En cierto momento casi fue Pablo Sarasate la figura más brillante de la corte musical inglesa, y añadiré que a su lado, y como acompañante suya figuró varias veces en el palacio de Buckingham Pilar Fernández de la Mora, entonces en los comienzos de su carrera y en el apogeo de su belleza.

En Francia, que también tiene una tradición de grandes señores musicales, la Monarquía dispersó sus favores hasta última hora, en que Gretry y Sacchini gozaban de la admiración de la austríaca María Antonieta, que conocía «de visu» a las grandes (y humildes) figuras musicales de su país. Los tiempos cambian, y cuando la audazísima Eugenia de Montijo acciende nada menos que el trono imperial de Napoleón el Pequeño, el músico favorito de ese Imperio es Cilia Bach. En Italia, que, como Alemania, había sido un país

de pequeñas monarquías, cada una de las cuales había logrado dar en ciertos tiempos un carácter especial a su arte, la unidad nacional le había bien inclinado en este sentido, lo mismo que en Rusia, donde comenzó pronto una era de confusionalismo y de gustos melancólicos. La gran figura de este período italiano fue Verdi, cuyo apogeo se componía impensadamente como esos milagrosos de sociedades en comandita, de tal manera, que sus iniciales respondían al grito patriótico de «Vittorio Emanuele, Re d'Italia». El Rey recompensó «espléndidamente» a un excelente propagandista, y le nombró... primo suyo honorario.

En España, estas costumbres eclesiásticas en la época isabelina. Nuestros monarcas, austríacos, franceses o italianos, fueron siempre músicos, o a lo menos supieron dar al arte musical el esplendor tradicional, bien en lo escénico, bien en el aspecto más íntimo de la música de cámara, aunque a veces esta intimidad apenas trascendiese del camarín de la Reina, como en tiempos de Sacchini. La acción de Carlos IV por la música de cámara fue más útil. Con Fernando VII, la flautista se trasladó en avión al rosarismo, y bajo estos auspicios se levanta la estrella isabelina. Isabel vuelve a abrir los teatros palatinos, cerrados desde los tiempos de su bisabuelo, y lo hace con la «Hedgonda» de Arrieta, que había vuelto de Milán rezumando italianismo. Una nueva época comienza para la música española, el capítulo inmediatamente anterior al que estamos viviendo. Los maestros entonces jóvenes y desaparecidos hacen algunos lustros fundan las sociedades de conciertos, donde exhiben sus primores los artistas en for que ahora comienzan a pasar al otro lado del estigio.

Pilar F. de la Mora nació precisamente en ese momento en que la sociedad isabelina alcanza un esplendor que va a periclitarse de un momento a otro. Su madre, dama de la Corte, habita en el Alcázar sevillano cuando Pilar solicita su ingreso en este mundo, y no encuentra sitio más elegante para hacerlo que el salón de Empajadores. La Reina Isabel la apadrina, y muy niña todavía comienza a mostrar un talento precor, disciplinado por un pupilo de Czerny, Oscar de la Cima. A los siete años toca en conciertos al entonces misterioso Beethoven. La Reina Isabel le trae a Madrid, la hace tocar repetidas veces en Palacio, alienta sus conciertos públicos. Monasterio la presenta en la Sociedad de Cuartetos, y Guelbenzu, el pianista de la Sociedad y de Palacio, continúa la educación musical de Pilar de al Mora. En Sevilla conoce a Antón Rubinstein y éste se la lleva a París. Conservatorio con Thomas y alta sociedad. Después, una temporada en Montmartre con Plané y regreso a España; conciertos en la Sociedad fundada por Barbieri, y que entonces dirigía Breton (con quien la Mora estudia armonía); obras brillantes de Saint-Saëns; ingreso en el profesorado del Conservatorio madrieno, y... vida terminada para el arte y ganada para la pedagogía. En seguida, nuevas Monarquías en España. María Cristina trae Austria un gusto por el pianismo romántico, que sucede al italianismo operístico de la anterior María Cristina, la fundadora del Conservatorio. Pilar de la Mora se convierte en la pianista favorita de la Corte austríaca, que tan pocas predilecciones nacionales mostró en este sentido. Ahora, la admirable Pilar que nosotros hemos conocido en unos años que rejuvenecían su alto espíritu e intensificaban su vitalidad, desaparece poco después de la muerte de su excelsa patrona y amiga; es una época que ha cerrado su ciclo, y que va retirando a los que jugaron papel en ella; hoy uno, mañana otro. Ayer reinas hoy pianistas Pilar Mora, que fue una intérprete señalada de Chopin y Schumann, de las tres de sí misma en un «pauze» muy extenso de discipulos. Señalaré solamente dos: José Cubiles y Antonio Lucas Moreno. Aunque fuese solamente por estos dos, la vida de Pilar Mora no habría sido estéril, y su arte revive en nuevos brotes — A. D. S.

(De «El Sol»)

Para embellecerse y conservar la salud

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ro- stro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

Por

CELSIA REGIS

Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada).

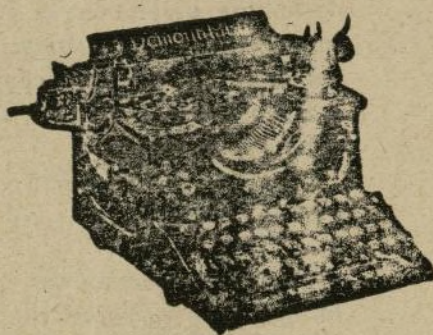
ISABEL LA CATOLICA, (2.ª edición), en 8.º y 224 páginas. 2,50 ptas.

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia)... 0,75 ¢

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Vellellano), en 4.º con co papel cuñé, 68 fotografías y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid. 10 ¢

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social, en 8.º, 224 páginas. 2,50 ¢

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos). CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria de cetrería), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIBADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidos regis- trados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria pelte- ra); Columbofilia (crianza de paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del Huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están insta- lando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos re- productores y para carne, huevos para incubación y comer; parejas de palomas para reproductores, para come- r para tiro de pichón y verduras y her- talizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede ha- cerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabancheles o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del Hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al nú- mero 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especia- lidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

ESPECIALIDAD EN ACEITES, LE- UMBRES, EXQUISITO CHOCO- LATE GALLEGOS, JABON Y AR- TICULOS DE LIMPIEZA

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26. Tle. 19 0 36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Señorita de compañía, para seño- ra, que desee viajar por el extranje- ro, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613

Señora o señorita, sabiendo tradu- cir bien el inglés, se necesita Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redac- tora artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Orien- te, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trin- chero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

Pesetas.

La mujer en el hogar..... 0'50

Siempre vivas (cuentos y cró- nicas)..... 2'00

Educación de la mujer (Con- ferencia)..... 1'00

La Madrecita (Cuento infan- til premiado)..... 0'40

Retablo Espiritual (Collec- ción de crónicas)..... 2'00

Influencia de la Mujer (conferencia)..... 1

Educación, moralizan, delei- tan, emocionan.

Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración

OBRAS DE JUAN RIN- CON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utili- sísimo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.ª Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamar- tín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mis- mas condiciones razón en nuestra Ad- ministración Plaza de Oriente 2, en- tresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillera- to y acompañar. Razón: Salcesas, 6—Farmacia.

Pelitera, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

Las Subsistencias

AÑO V

Sábado 31 de agosto de 1929

Número 210

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor de la abaratación de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivencia higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollarse, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al labrador de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su fatal de preparación.

El feminismo rural, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero

el excesivo trabajo que nos producía fué la causa de fusionarlas con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para los que continuarán en esta sección es los renglones impresos.

LA PRIMERA GRANJA-ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL EN ESPAÑA

Di cuenta a las lectoras de LA VOZ DE LA MUJER, en el número 207 de LAS SUBSISTENCIAS, de la labor realizada durante dos años para formar la primera GRANJA ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL EN ESPAÑA, y ofrecía comenzar a publicar, en breve, el Programa y Reglamento por el que se ha de regir, promesa que comienzo a cumplir hoy, dándola, como indiqué, en forma encuadernable, para que las lectoras, a quienes interesen las Industrias Rurales y quieran cultivarlas o seguir sus cursos a través de este periódico, tengan un guía seguro.

Abarca este PROGRAMA, como ya dejé indicado en el artículo anterior, las siguientes enseñanzas:

1.º AVICULTURA (Cría de gallinas, palomas, gansos, patos y pavos).

CUNICULTURA (Crianza del conejo para la venta de su carne en el mercado y la industrialización de sus pieles en la indumentaria femenina).

FLORICULTURA (Formación de jardines, cultivo de las flores de adorno y de las plantas para su empleo en la Farmacopea, organización de su mercado, etc.).

HORTICULTURA (Conservación y cultivo de los productos del huerto).

APICULTURA (Explotación de la colmena para obtención de la miel y la cera).

SERICICULTURA (Cultivo de la morera y cría del gusano de seda).

DERIVADOS DE LA LECHE (Manipulación de la leche para obtener nata, mantequilla y queso).

Antecede al Reglamento y Programa un breve comentario en el que se hace el historial de la Granja, en el cual podrán ver mis lectoras que «no hay atajo sin trabajo» y que el fruto obtenido, hijo de la perseverancia, es muy justo que nos satisfaga y halague, máxime cuando de él depende y puede asegurar el bienestar económico de numerosas mujeres.

CELSIA REGIS

La producción azucarera en el mundo

La casa especializada en estos estudios, «MM. Willett et Gary», ha publicado recientemente la producción de azúcar que estima probable en el mundo para 1928-29, que, comparándola con la de la misma Casa para 1927-28, da el siguiente resultado, indicando únicamente los principales países productores:

	1928-29	1927-28
Cuba.....	4.900.000 toneladas.	4.011.717 toneladas.
Puerto Rico.....	620.000 —	668.264 —
Hawai.....	830.000 —	797.454 —
Luisiana.....	150.000 —	63.207 —
Filipinas.....	675.000 —	596.033 —
Argentina.....	365.000 —	421.601 —
Santo Domingo y Haití.....	361.000 —	381.559 —
Java.....	2.944.200 —	2.359.050 —
India Inglesa.....	2.900.000 —	3.221.000 —
Todas las cosechas de azúcar de caña.....	17.578.000 —	16.255.000 —
Estados Unidos.....	925.000 —	965.241 —
Europa.....	8.000.000 —	7.960.322 —
Todas las cosechas de azúcar de remolacha.....	8.958.000 —	8.963.000 —
Total de caña y remolacha.....	26.536.000 —	25.218.000 —

O sea un aumento de 1.318.000 toneladas para la campaña 1928-29.

La venta directa de los productos del campo

Muchas veces hemos señalado desde estas columnas la conveniencia de que los agri-

cultores del país se organicen en forma cooperativa para realizar la venta de sus productos directamente a los consumidores, con lo cual se obtendría un gran beneficio para todos.

Nos importa mucho por eso apuntar cuantos informes puedan demostrar la conveniencia de este sistema, y de ahí que nos ocupemos hoy de las gestiones que realizan las Cooperativas argentinas para implantarlo.

De acuerdo con una resolución adoptada por el Congreso de Cooperativas entrerrianas, reunido en Rosario Talá el 11 de mayo último, las entidades que participaron en aquella asamblea enviaron una nota al presidente del Banco de la Nación relacionada con la venta directa de los productos de los asociados.

Las Cooperativas, dice la nota, pueden vender directamente esos productos, y actualmente varias de ellas así lo hacen. Además, agrega, todas las Sociedades venden en común los granos a la casas exportadoras, y ahora se trataría de colocar los mismos en las fuentes consumidoras prescindiendo de todos los mediadores; es decir, eliminando al propio exportador.

Dice luego la nota que e,

REGLAMENTO Y PROGRAMA

una aspiración de todas las Cooperativas (futurista velata directa; pero para ello deben eliminarse varios obstáculos. Uno de ellos, sigue diciendo, lo constituyen los depósitos de los puertos de embarque, porque son insuficientes y no reúnen las condiciones indispensables para ser accesibles a los productos genuinos.

La nota añade:

«Tratamos en estos precisos momentos plantear la cuestión ante quien corresponde en las esferas del Gobierno nacional. Pero al dirigirlas al señor presidente lo hacemos también porque las Cooperativas estiman indispensable la participación de esta entidad bancaria para que podamos dar cumplimiento a lo enunciado. El Banco de la nación argentina debe facilitar los elementos suficientes que permitan a las Cooperativas desenvolverse en sus negocios de granos, de modo que ellas aporten las mayores ventajas para la economía nacional. Creemos, y lo expresamos sin reparo alguno, que es deber ineludible de este prestigioso Banco colaborar. El señor presidente conoce bien el actual sistema de ventas y sabe que es ruinoso para los agricultores y para nuestra economía. Apenas levantada la cosecha, los agricultores colocan inmediatamente sus cereales para reunir los recursos que les permitan cubrir los compromisos contraídos durante el trabajo.

Se produce en la actualidad un abarrotamiento del mercado que pesa en los precios para hacerlos descender. No tienen los agricultores frente a este estado de cosas otra solución que la de librarse de lo que hay y los oprime, sin acudir a los exportadores, y no llegarán jamás a una finalidad semejante si el Banco del Estado argentino no colabora con los productores facilitando a éstos los medios económicos que necesiten, ya que el Banco de la nación puede y debe hacer o en beneficio de un grupo como el nuestro, que aporta su tributo apreciable a la riqueza pública mediante su digno comportamiento. Si las Cooperativas son ayudadas por el Banco de la nación, ellas podrán ayudar a su vez a los agricultores; pero ayudarlos de verdad, para que puedan ir colocando paulatinamente sus productos sin necesidad de liquidarlos, como ocurre actualmente.

La garantía puede encontrarla el Banco con toda amplitud en el propio grano, que sería depositado en los almacenes fiscales de los puertos, en nuestro caso en el de Concepción de Uruguay, de modo que el aspecto más delicado de este problema podría, a nuestro

juicio, resolverse holgadamente. La importancia de nuestras operaciones, señor presidente, puede traducirse en el hecho de que las actuales Cooperativas están en condiciones de aportar entre 55.000 y 60.000 toneladas de grano y de que cuentan con una larga experiencia, ya que desde hace muchos años, como hemos dicho, realizan en común operaciones con los exportadores.

Recurrimos entonces al Banco de la nación para solicitar que financie nuestra operación en la cosecha venidera, a fin de que, por primera vez en el país, las Cooperativas, o sea a los agricultores genuinos, conduzcan sus propios productos hasta las mismas fuentes de consumo en el Extranjero, brindando a éstos la posibilidad de negociar directamente con nosotros.

La nota que nos ocupa añade:

«Queremos dar un dato ilustrativo: Las Cooperativas mayoristas inglesas, que son una potencia económica y una organización ejemplar, están interesadas en la adquisición de 400.000 toneladas de trigo de nuestro país, y desean comprar dicho grano a nuestras Cooperativas. Si el Banco de la nación estudia y resuelve este importante asunto favorablemente, sinificando los créditos por equivalentes y definiendo con claridad el apoyo que presta a las Cooperativas dispuestas a operar en la forma que indicamos, será posible responder al deseo de las Cooperativas inglesas y de los consumidores de otros países, ya que nuestro ejemplo cundirá en instituciones similares y al calor de esta ayuda efectiva

va surgirán nuevos grupos de agricultores decididos a prestar su contribución en una obra que se levanta sobre bases firmes y sólidas».

Termina la nota de las Cooperativas diciendo que esas entidades esperan una opinión del director del Banco sobre este asunto y ofreciéndose para suministrar cualquier informe que requiera.

(De «El Sol»)

La bella y misteriosa pasajera de un trasatlántico

Lisboa.—Los pasajeros del trasatlántico francés «Avignon», que procedente de la República Argentina llegó recientemente a este puerto, han estado toda la travesía muy intrigados a causa de una bella pasajera, que sólo se paseaba desnuda por la cubierta, seguida a corta distancia de un individuo que que parecía vigilar todos sus pasos.

Cuando se habían hecho toda clase de conjeturas sobre quién pudiera ser la hermosa desconocida, se supo pocas horas antes de llegar a esta capital que se trataba de una muchacha deportada de la Argentina por haber sido reclamada por las autoridades de Polonia, donde había cometido el asesinato de su padre.

La historia de esta muchacha, que se llama Wladislawa Mikulskis, es la siguiente:

Hace seis años, Wladislawa se casó con su padre, con el cual vivió en Lodz, después de lo cual logró huir de la vigilancia de la Policía y se escapó a Australia con todo el dinero que había robado a su padre.

Durante su ausencia se vio el precio, y Wladislawa fue

condenada a muerte. Como se tuviese noticia de que se había refugiado en Australia, se dio orden a un inspector de Policía para que fuese a detenerla.

El inspector, después de realizar muchas gestiones, pudo descubrir el paradero de Wladislawa; pero cuando la conoció quedó fascinado por la hermosura de la muchacha, y se enamoró perdidamente de ella.

Como los amantes temían que seguramente pronto morirían en su búsqueda, el inspector, huyendo a Buenos Aires, donde se instalaron y vivieron como marido y mujer. Daba la coincidencia de que el inspector acababa de perder a su esposa, y tenía en su poder todos los papeles de identidad de la difunta.

Cuando las autoridades polacas enviaron dos inspectores a Austria, se encontraron con que la pareja había desaparecido. Al cabo de mucho tiempo pudieron averiguar que se habían fugado en Buenos Aires, donde vivían tranquilamente.

Una vez descubiertos, se solicitó la extradición de la muchacha, que fue, naturalmente, concedida. Ninzuna disposición se ha tomado aún, sin embargo, contra su amante, el inspector.

La muchacha fue conducida a bordo del vapor «Avignon» para regresar a su país, donde le espera la muerte.

Wladislawa sabe que está condenada a muerte, pero se muestra tranquila. Ha manifestado que mató a su padre porque la trataba brutalmente, y le había obligado a casarse con un hombre que era peor que una bestia, a quien ella odiaba mortalmente.

La nueva heroína de Gounod

París.—La nueva «Margarita» presentada en la Ópera ha constituido un acortamiento artístico. Verdaderamente joven y grácil—primera diferencia de las «Aegiritas», como «Mistófeles» debería rejuvenecer al mismo tiempo que a «Fausto», ha dado a la heroína de Gounod la juventud, el encanto y la sinceridad que debe tener.

Se llama la nueva artista Lise Dignin y ha demostrado ser una comedianta experta, una cantante excelente y poseer una educación artística que la hace comprender perfectamente el gesto y las actitudes.

Tiene bella voz, con variación de efectos y la ha manejado en todos los registros. Comenzó su triunfo con la romanza del rey de Turé y el aria de las joyas, continuando durante toda la representación.

Hija de la consagrada como una artista eminente, cuya carrera nos proponemos seguir con el más vivo interés.

Una belleza trágica

París.—Telegráfico de México al «New York Herald» dando cuenta de un dramático suceso, del que ha sido protagonista la señora María de Landa y Vidil que fue proclamada «Miss México» para el concurso internacional de belleza celebrado en Gales.

La señora de Landa, al tener noticia por algunos diarios de que la primera mujer de su esposo vivía y acusaba a éste de ligamia, mató a su marido a tiros de revólver e intentó negarse la muerte, hiriéndose gravemente de un tiro en el pecho.

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

PRIMERA GRANJA ESCUELA AGRICOLA FEMENINA SOCIAL EN ESPAÑA.

Fundada y dirigida

por

Celsia Regis

Bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, y el del Excmo. Sr. Conde de San Rafael

PARA INICIAR A LA MUJER EN LAS SIGUIENTES INDUSTRIAS RURALES

AVICULTURA
CUNICULTURA
DERIVADOS DE LA LECHE

HORTICULTURA
FLORICULTURA
SERICICULTURA
APICULTURA

Carabanchel Bajo (Detrás del Hospital Militar)
(1926-1929)